

Era solo un sueño

Mariel Anahí Pérez Rodríguez

Resumen. ¿Qué convierte un sueño en lo que se separa de la realidad? Una escritora comienza a redactar el cuento de una paciente en la clínica, desdibujando la franja de la realidad y el ensueño, hasta fundirlos en un relato irreal. En este pequeño universo se explora la belleza, la profundidad, lo efímero, la sombra de la muerte y los ecos que el viento había recogido. Al final, como un bucle entre lo que fue y será se despliega la existencia misma de la paciente en su mundo interno.

Palabras clave: Cuento, realidad, sueño, ilusión, escritura.

En la sala común de aquella clínica, ella se sentaba en un sofá, acomodaba su libreta sobre sus piernas y su mirada parecía encontrar las letras que yacían sobre su imaginación. En sus manos delgadas y frías sostenía su bolígrafo, y aunque su cuerpo parecía inerte en la habitación, sus pensamientos y alucinaciones se deslizaban libres más allá de las paredes.

Con los años, aprendí a reconocerla sumergida en su escritura, como si ésta fuera un puente entre lo que se encuentra en su interior y se proyecta hacia el exterior. A veces he llegado a pensar que no está del todo aquí; su cuerpo parece ser el contenedor de lo que sus palabras la invaden. Mientras me asomo con discreción sobre sus hojas escritas, logro leer un poco de lo siguiente:

“Quería escribir algo para ti, pero es más difícil de lo que pensaba, porque la escritura no solo implica el pensamiento, sino la acción de romper con la linealidad con la que los pensamientos emergen. Quizá es más complejo por leerme a través de mi escritura y saber que cada letra llegará a ti, o quizás porque la letra filtra acortando los pensamientos, las emociones o los deseos”

Sus letras fluían con su delicada caligrafía. Luchaba para crear sus personajes imperfectos, abruptos, fugaces, cargados de sentido que solo ella conoce, invisibles para

todos. Sé que para ella esos cuentos habían sido fragmentos de diversas novelas hilvanadas en su propia historia.

“Si un sueño se censura, o pequeños eventos son reprimidos, la escritura traspasa las censuras, las defensas y las barreras. Por eso quizás, y solo quizás, me sea más fácil escribirte. Aunque con temor de que quede en un simple cuento de fantasías, dragones y hadas mágicas...”

Desde fuera, la observaba. Allí en su escritura ella se desplegaba, luchaba contra la realidad y el caos para habitar su ilusión. Entre ese mundo que solo logra expresarse a través de sus manos, de vez en cuando asomaba los ojos al filo de sus hojas, intentando llevar al exterior sus sueños. Sus palabras eran el reflejo de su mundo: no tenían voz, solamente letras.

“Lejano era el cielo de aquel lugar, un poco seco y hostil. El viento era helado, pero al mismo tiempo lograba cobijar cada pequeña fibra. A pesar de su irracionalesidad, te encontrabas tú. Como un sutil respiro, un soplo que vale más que la propia vida, que te hace consciente de la propia existencia, que calman, abrigan y dan la fuerza necesaria para disfrutar la vida. Como si en el borde del delirio aparecieras tú.”

“Tú de alguna manera habías logrado no solo estar, sino permanecer en mi oído. Como las voces que parecen llegar del exterior, pero se sienten en el interior, o las alucinaciones visuales que se perciben con los ojos, pero

nadie más logra ver, con la única diferencia que tu no era ni voz, ni imagen, tú eras su personaje principal.”

“Como el viento frío que acariciaba la piel, por un instante tu mirada reflejaba calidez. El tiempo avanzaba de una manera exacta, no se podía recuperar una palabra del pasado, ni tampoco un abrazo. Las ausencias se presentaban tajantemente, tanto que por un instante me encontraba sola. Tu voz parecía desvanecerse; tu silueta empezaba a fusionarse con la oscuridad impidiendo que se delineara con exactitud. Comenzó a crecer un vacío, aunque cargado de ilusiones”

Su personaje principal había logrado no solo estar, sino permanecer en su oído. Sus párrafos me helaban porque conocía su historia: su expediente, su vida antes del ingreso. Intuía que ese personaje principal no es más que un eco, quizás una de esas voces que habitaban en su mente.

Entre la cordura y la discordia ella y su mundo interno se fusionaban en sus letras; ella se aferraba a sus cuentos y se rehusaba a la medicación, como si la escritura fuera una vía de escape para abrazarse a sí misma, donde el dolor podía contener una forma y un sentido. Los días en la clínica pasaban y ella continuaba escribiendo, a veces sin pasar de la misma hoja, como si por medio de la repetición aprehendiera cada detalle o se afirmara que la historia le pertenecía.

Aunque hay sueños que jamás se olvidan, algunos se cumplen y otros quedan enterrados en el pasado. Probablemente, ella conocía el rostro del personaje principal, su voz y sus palabras. Quizá creía que esas historias habrían de convertirse en realidad.

Él era esa dulce caricia, que no solo se sentía en su piel, sino que brotaba de su pasado doloroso, de sus sueños marchitados. Su cuento y su escritura eran ese sueño que ninguna vez se olvida. Que, a pesar de cualquier situación, seguiría siendo aquel anhelo de su alma.

Entre las paredes de la clínica que contienen su cuerpo, ella escribe para existir, aunque sea para muchos solamente una alucinación más, para ella sus cuentos son la única realidad que alivia. Donde el dolor se transforma en belleza. Donde la realidad distorsiona su sufrimiento.

Sus manos pausaron para redactar la última frase. El silencio podía escucharse en la sala. Respiró profundamente, intuyendo que esa exhalación sería la última dentro del mundo que había construido con sus letras.

Cerró la libreta con una precisión delicada, acercando sus manos al pastillero cercano. Tomó su medicación y aquel personaje principal jamás volvió a presentarse en sus cuentos. Las ausencias en sus cuentos no fueron enterradas, sino transformadas, como si en cada párrafo se liberara de ella misma, de sus voces, de aquello que regresaba en ecos y necesitaban plasmarse en cuentos.

Hoy, en la clínica, ella sigue escribiendo. Ya no sobre él, quizás sobre nadie en especial. Allí permanece: sentada, solitaria, escribiendo para no dejar de existir, porque cuando la realidad no alcanza, los cuentos logran sostenerla.

